



De política y cosas peores

CATÓN*

Prudencia

El cantinero le propuso a su cliente: "Pruebe usted nuestro Coctel Dorado. Lleva leche, azúcar y ron. Si bebe usted ese coctel la leche le dará fuerza, el azúcar le dará energía." Preguntó el cliente: "Y el ron ¿qué me dará?". Responde el tabernero: "Le dará muy buenas ideas acerca de qué hacer con esa fuerza y esa energía"... El niño le preguntó a su padre: "Papi: Cuando eras niño ¿ibas a misa todos los domingos?". "Naturalmente que sí, hijito -respondió el papá pensando en el buen ejemplo que debía dar al niño-. Jamás faltaba yo a misa los domingos. En ocasiones también entre semana acudía al oficio divino". Declara el pequeñín con absoluta convicción: "Entonces yo ya no voy a ir. Lo más probable es que a mí tampoco me haga ningún efecto"... Les comentó una señora a sus amigas: "Mi marido se parece mucho a don Miguel Hidalgo y Costilla". Preguntó una: "¿Es canoso y peloncito, como el insigne Padre de la Patria?". "No -replicó la señora-. Cada vez que regreso de compras pega el Grito"... Se casó Kid Groggo boxeador. Cuando regresó de la luna de miel sus amigos se sorprendieron al verlo desfallecido, exangüe, débil, exhausto, feble, pachucho, desmadejado, anémico y decaído. "¿Qué te sucedió? -le preguntaron alarmados-. ¿Por qué te ves así?". "Es mi esposa -respondió el púgil con voz apenas audible-. No me deja que me levante sino hasta la cuenta de ocho". (Caón, es difícil llegar en una sola sesión a ese número, aun tomando las miríficas aguas de Saltillo. Una cuenta de cinco o seis es muy posible si se bebe el mencionado taumaturgo líquido, pero ocho ya son palabras mayores). Este día y mañana regresarán de su paseo vacacional quienes en la semana que hoy termina fueron a la playa u otros sitios de descanso. Jamás he sido partidario de asestar sermones a nadie. Yo soy el que más necesito que me sermonen. Sin embargo hago una respetuosa exhortación a mis cuatro lectores, si se encuentran en el caso de usar las carreteras nacionales en el curso de su retorno a casa: Recuerden que muchas de ellas estarán congestionadas por el intenso tráfico. Procuren pues, como decían nuestros mayores, ganarle tiempo al tiempo. Manejen con prudencia y, si les es posible, eviten viajar en horas de la noche, pues ya las cosas no son como eran antes. Manejar con prudencia y sin haber tomado copas; nunca excederse en la velocidad; revisar que nuestro vehículo se encuentre en buenas condiciones, y estar atentos siempre a las señales tanto en la carretera como en las ciudades, nos ayudarán a conseguir que estas vacaciones tengan un buen

MARTIRIO



Mirador

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Un político que no se entrega a la búsqueda del bien común, y busca sólo su medro personal y la satisfacción de su interés.
Un líder sindical que somete y explota a sus agremiados, y se vale de ellos para lucrar y ganar poder.
Un empresario que hace del trabajo del hombre una mercancía, y trata a las personas como si fuesen cosas.
Un ciudadano que no se indigna,

que no participa en la solución de los problemas de su comunidad, que vive entre las cuatro paredes de egoísmo.

Un periodista que no cumple el hermoso oficio de predicar en el desierto.

Un hombre de religión que se vuelve oveja de ricos y mal pastor de pobres...

¡Caramba, cuántos Judas para quemar en un Sábado de Gloria!

¡Hasta mañana!...

Manganitas

AFA

“... *Muy caros los hoteles en las playas...*”

Se necesitan dineros para estar ahí, y riquezas. Muchas de nuestras bellezas sólo son para extranjeros.

final con un feliz regreso a casa. En la clase de catecismo el Padre Arsilio iba a tratar el tema del Cielo. "A ver, niños -preguntó-. ¿Cuál es ese lugar maravilloso lleno de grandes hermosuras en el que seremos inmensamente felices, y al que iremos si nos portamos bien?". "¡Disneylandia!" -gritaron a coro todos los chiquillos... Aquel tipo se veía muy preocupado. "¿Qué te pasa?" -le preguntó un amigo. "Estoy desesperado -respondió el sujeto-. Mi hijo tiene 25 años y no fuma, no bebe, no es mujeriego, no juega a las cartas, no hace desórdenes, y no anda en malas compañías". "Y ¿eso te preocupa?" -se sorprendió el amigo. "¡Claro que sí! -exclamó el otro-. ¡Me pregunto si en verdad es mi hijo!"... La maestra de Inglés le preguntó a Pepito: "¿Cómo se dice 'azul' en inglés?". "Blue" -respondió sin vacilar el niño. Volvió a preguntar la maestra: "¿Y cómo se dice azul

fuerte?". Pepito vaciló un poco, y luego de manera tímida arriesgó una respuesta: "¿Blue Demon?"... Llegó Tarzán a Cuba y se presentó con el comandante Fidel. "Yo Tarzán" -dijo el Rey de la Selva. Respondió el añoso dictador: "Yo Castro". Exclamó muy asustado Tarzán: "¡Yo me voy!"... El doctor Testuto, maestro de Anatomía, le hizo una pregunta a su joven alumna: "Dígame, Rosilí: ¿Cuál es la parte del cuerpo del varón que en determinadas condiciones de excitación puede aumentar hasta 20 veces su tamaño?". "Por favor, doctor -respondió la muchacha ruborizándose hasta la raíz de los cabellos-. No me pregunte esas cosas". "Entonces yo mismo le daré la respuesta -dice el médico-. Es la pupila del ojo. Se lo digo para que no vaya a sufrir alguna decepción"... FIN.

*El autor es licenciado en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas, y cronista de Saltillo.



Otra cara de la política

JOSÉ WOLDENBERG*

Carpizo: Tres viñetas y media

Con la muerte de Jorge Carpizo no solo desaparece un buen amigo, sino un hombre de Estado probo, un político responsable, un académico siempre sugerente.

Como rector, Carpizo encabezó un loable esfuerzo por poner al día a la mayor y más importante universidad del país. Primero presentó un diagnóstico de la institución, "Fortaleza y debilidad de la UNAM" (1986), y luego convenció al Consejo Universitario para que aprobara una serie de medidas que tendrían un impacto positivo en el desempeño de la UNAM. Incapaz de navegar con la inercia, Carpizo planteó una auténtica reforma. Vale la pena recordarla por aquello de la amnesia colectiva: Elección directa y secreta de los consejeros universitarios y técnicos, impartición de cursillos optativos sobre hábitos de estudios, determinación de una bibliografía básica por materia, reforzamiento de las tareas de orientación vocacional, publicación masiva de antologías, intensificación de cursos de formación docente y otras más. Además, había un listado de temas que debía ser modulado por los Consejos Técnicos de facultades y escuelas: revisión y actualización de los planes de estudio, de la política de investigación, establecimiento de fórmulas que aseguraran el cumplimiento del personal académico. No obstante, dos medidas que afectaban privilegios, la abolición del pase automático para aquellos estudiantes que no hubiesen obtenido un promedio mayor de 8 y no hubiesen concluido sus estudios en tres años y el aumento en el pago de inscripción a los cursos de maestría y doctorado, desataron un masivo movimiento estudiantil que frustró aquel intento reformador. Sigo pensando, como ayer, que fue uno de los momentos más tristes de la izquierda universitaria.

Como ombudsman. Durante los años setenta, al calor de la guerra sucia desatada desde el gobierno en contra de los agrupamientos guerrilleros (y no solo contra ellos), se violaron de manera sistemática los entonces innombrados derechos humanos: Detenciones arbitrarias, torturas, desaparecidos, ejecuciones extra judiciales, procesos viciados, ensombrecieron al país. Por ello surgieron organizaciones que clamaban contra la represión, por la presentación de los desaparecidos, por el castigo a los responsables de esas violaciones a las garantías individuales. Esa ola desembocó en la formación de agrupaciones cuya bandera fundamental fue el respeto irrestricto a los derechos humanos. Pues bien, cuando desde el gobierno se entendió que era necesario atender esa ingente tarea, el presidente

de la República, Carlos Salinas de Gortari, encomendó esa responsabilidad a Jorge Carpizo. Se convirtió así en 1990 en el primer ombudsman del país. Su gestión resultó sobresaliente y todavía se recuerdan aquellas recomendaciones al ejército, tan necesarias y tan difíciles.

Como secretario de Gobernación. Como sabemos, el 10. de enero de 1994 el EZLN se levantó en armas. Las elecciones estaban en curso y el país entero se cimbró con las proclamas y las armas zapatistas. En esa incierta circunstancia el Presidente nombró como secretario de Gobernación a Jorge Carpizo. Un hombre sin filiación partidista que podía tener interlocución abierta con las distintas fuerzas políticas. Uno de sus encargos fundamentales fue el de tratar de llevar a buen puerto aquellos comicios y siempre supo que la única forma era a través de un diálogo permanente y serio con los representantes de los diversos partidos. Mañana, tarde y noche convocó a reuniones, escuchó reclamos y propuestas, suspicacias y temores fundados, y a todos intentó dar respuesta. En unas cuantas semanas logró acuerdos para revisar la idoneidad de los funcionarios del IFE, auditar al padrón electoral, alcanzar mayor acceso de los partidos a los medios de comunicación. Y además fue capaz de diseñar a 100 por hora una nueva reforma electoral que supuso una nueva estructura del Consejo General del IFE, la multiplicación de facultades para los observadores electorales, la apertura para que pudieran ver nuestros comicios "visitantes extranjeros", la entrega de la lista nominal de electores a los partidos, la inclusión de un capítulo de delitos electorales en el Código Penal que llevó a la creación de una fiscalía especializada en la materia. No enumero todas las medidas y reformas, solo subrayo la vocación para forjar acuerdos, para construir transparencia, limpieza y equidad. No excluyo su intempestiva renuncia que a todos dejó perplejos y preocupados y de la que por fortuna se arrepintió a tiempo, pero en el balance general hay que subrayar su capacidad para construir confianza con los instrumentos que le son propios a la política: El diálogo y la negociación.

Como autor. De entre sus decenas de libros y artículos destaco solo uno: La disección de "El presidencialismo mexicano" (Siglo XXI. 1978), más completa y pedagógica de cuantas se hayan escrito.

Mi primer encuentro con él fue en "bandos" no solo diferentes sino enfrentados: Él era abogado general de la UNAM, yo sindicalista.

*El autor es ex consejero presidente del IFE.